Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

27 de diciembre de 2022 - Fiesta de San Juan

1 Juan 1:1-4; Juan 20:2-8

H o m e l i a

San Juan nos invita a la alegría en su primera carta, cuyo comienzo leemos como primera lectura.

Si quisiéramos hacer una exégesis puntillosa, podríamos preguntarnos si el autor de esta carta, o del Apocalipsis, o incluso del Evangelio de Juan, es realmente el apóstol Juan, el discípulo amado que se recostó sobre el pecho de Jesús en la Última Cena y que fue fiel con María al pie de la cruz. Esto no importa realmente, porque lo que nos transmiten todos estos escritos es la fe de las iglesias asiáticas evangelizadas por el apóstol Juan. Poco importa si los textos en su forma final fueron escritos por él o por sus discípulos. Transmiten su mensaje.

Uno de los aspectos más llamativos de la Iglesia primitiva es la gran diversidad que se observa entre las iglesias locales, cada una con su propia identidad y sensibilidad religiosa diferenciada. Hay incluso una gran diferencia entre las Iglesias de Palestina, Siria y Asia, por un lado, todas bajo la influencia del pensamiento juanino, y, por otro, todos los países -digamos, a grandes rasgos, del Imperio Romano- bajo la influencia de Pablo. Es oportuno que, inmediatamente después de celebrar el nacimiento del Mesías, sea el mensaje de las Iglesias de Asia el que escuchemos en esta fiesta de San Juan.

En los dos textos que hemos escuchado, percibimos un aspecto importante de la predicación cristiana primitiva, que no es una enseñanza sobre las verdades de la fe, ni siquiera -podríamos decir- una enseñanza sobre Cristo, sino simplemente la transmisión de una experiencia. Y esto está muy en consonancia con la predicación del propio Jesús. Jesús no dio grandes lecciones de teología moral, ni siquiera de teología dogmática. Nos dijo simplemente que tenía un Padre; y trató de hacernos comprender mediante varias parábolas quién era su Padre, y luego nos dijo que él y su Padre estaban unidos en un vínculo de amor que llamó Espíritu Santo, y nos dijo que estábamos invitados a entrar en esa misma red de amor y a hacernos uno con él, su Padre y el Espíritu Santo.

Juan, en el Evangelio de hoy, no hace otra cosa. Simplemente quiere transmitirnos no ideas o exhortaciones moralistas, sino simplemente su experiencia: "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que nuestras manos han tocado de la Palabra de vida". Y simplemente nos dice que lo hace para que SU

Phoca PDF

alegría sea completa. Esto nos hace comprender que nuestra alegría será completa cuando compartamos nuestra propia experiencia de Cristo con nuestros hermanos y, a través de nuestra vida, con el mundo entero.

En el Evangelio que hemos escuchado, es también la última frase la que nos llama la atención: "Vio y creyó". Es escueto. Lo que vio fueron cosas que se podían describir: vendas y un trozo de tela que había cubierto el rostro de Jesús. No se puede describir lo que creía. Simplemente creía. Es decir, su confianza y su amor por Cristo fueron restaurados a su máxima intensidad.

Nos preocupamos fácilmente por la alegría de los demás; pero sólo podemos comunicar la alegría que tenemos. Así que, como el apóstol Juan, compartamos simplemente a través de nuestras vidas nuestra propia experiencia del Niño de Belén: lo que hemos visto, oído, tocado en nuestras vidas. Y hagámoslo con sencillez -yo diría que casi con egoísmo- para que nuestra alegría sea completa. Y si nuestra alegría es verdadera, será contagiosa.

Armand Veilleux

Phoca PDF